

**El señor Gefe Político
ha prohibido la viñeta que
debía salir en este lugar,
fundándose en que pudie-
ran interpretarse alusio-
nes.**

EL BURRO,

PERIÓDICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

CONSIDERADO COMO POETA.

Nosotros que tantos errores combatimos en el señor Martinez de la Rosa, tal vez seremos acusados tambien de cometer errores. No lo dudamos: por de pronto entraremos confesando que hemos cometido un error craso de que nos arrepentimos, y este error consiste precisamente en haber considerado como poeta al señor Martinez de la Rosa. Porque el señor Martinez de la Rosa, lo repetimos, no es poeta ni lo ha sido nunca, y probablemente no lo será jamas sino vuelve á nacer, cosa tan difícil como hallar un rasgo de poesia en sus obras.

Todas las lenguas son pobres, puesto que todas

las lenguas espresan con unas mismas palabras cosas que en nada se parecen. En España, por ejemplo, llamamos poetas á todos los que hacen versos sin otra razon. ¿Por qué ademas de la palabra *poeta* no debia haber otra para nombrar á los que escriben en verso, pero sin dotes, sin inspiracion, sin talento de poeta? Para esto tenemos sobra de adjetivos, como ramplon, coplero, huero, &c.; pero ¿qué hacemos con esto? calificar de mala una cualidad que no existe y que por lo mismo no habia necesidad de calificar.

El señor Martinez de la Rosa podemos decir que es un poeta coplero, un poeta chirle, un poeta ramplon; pero nada de esto basta á nuestra imparcialidad, porque calificándole asi le llamamos en pocas palabras *mal poeta*, y nosotros no queremos lla-

marle poeta bueno ni malo, porque ni bueno ni malo le encontramos poeta.

A la verdad que nos cansamos ya de tanto escribir de este señor que no merece ocupar nuestra atencion mucho tiempo, razon por la cual hemos decidido terminar hoy la crítica de sus obras para dedicarnos á otros escritores que como poetas, por poco que valgan, desde luego valdrán mas que el señor Martinez de la Rosa, á no ser D. Antonio Gil y Zárate, que como toda cantidad negativa vale menos que nada.

¿Cuál es la obra maestra del señor Martinez de la Rosa?—*La Conjuracion de Venecia*.—Hé aqui la obra dramática en que algunos suponen bien fundada la reputacion del señor Martinez de la Rosa, y esta es en nuestro concepto de las obras de menos importancia si atendemos á la facilidad de producir ciertos efectos.

El pueblo español acababa de salir de un sueño penoso; habia sacudido una tiranía insoportable de diez años, que quisiéramos borrar de la historia de España. La inquisicion, ese padron de ignominia que soportaron nuestros imbéciles antecesores y que solo la ignorancia pudo sufrir y conservar tanto tiempo, se habia sepultado para no levantarse mas. Habia entusiasmo por las ideas nuevas, porque ellas ofrecian mas garantías á los ciudadanos, y sobre todo, porque ellas proscribian el vergonzoso yugo y el degradante monopolio de una cuadrilla de frailes prostituidos: las pasiones estaban agitadas, los ánimos irritados, los corazones abrasados de patrio ardor, ¿qué se necesitaba hacer, conociendo estos elementos, para producir buen efecto en las tablas? Nada mas sencillo, hablar mal de los tiranos, ridiculizar y maldecir la inquisicion como hicieron los poetastros Gil y Zárate y Martinez de la Rosa; el primero en su *Carlos II*, y el segundo en la *Conjuracion*, con lo cual sin grande esfuerzo consiguieron aplausos y se hicieron visibles en la galeria dramática. Pero despojando á la obra del señor Martinez de todo su aparato y de los pensamientos liberales que tanto halagan al pueblo, ¿podrá prometer un éxito mediano? Una albarda ofrecemos de premio al que tenga la paciencia de no dormirse durante la representacion.

Otra de las obras que se celebran en el señor don Francisco es el famoso *Edipo*, esa imitacion de tantas imitaciones, ese plagio de tantos plagios, que se puede llamar traduccion, aunque no se pueden enumerar los idiomas de que está traducido, y cuya tragedia no tiene otro mérito que el de estar en verso, si bien puede decirse que esta es su mayor falta, por ser los versos del señor Martinez tan malos, que no caben peores, siendo los peores de sus peores versos los que tuvo la desgracia de poner en el *Edipo*.

Ya le causaba alguna vergüenza al señor Martinez de la Rosa el decir que el *Edipo* fuera todo suyo, y nos dice que ha leído el *Edipo* de Sófocles, el de Voltaire y otros muchos, para darnos á entender que ha tenido modelos presentes para hacer su obra, que está muy lejos de ser modelo; pero si en España dos docenas de personas conocen la intencion del autor, hay infinidad que lejos de creerlo así, juzgan al señor Martinez de la Rosa superior á Voltaire y á Sófocles, fundándose tal vez en que el señor D. Francisco critica á los muertos, y los muertos no salen de las tumbas para criticar á D. Francisco. Por lo demas, si se quiere una muestra de los versos de esta obra de un preceptista, citaremos aquellos que dicen:

¿De cuándo á acá los dioses inmortales
amparar la inocencia han defendido?

El verso primero dista mucho de la gravedad trágica, porque hay modismos que estan bien en la conversacion familiar y pueden figurar en los sánetes y aun en las comedias, pero de ningun modo en la tragedia. Ese «de cuándo á acá» es una frase poco grave, que si se nos apura un poco, solo cuadra bien en boca de una rabanera; pero aun es peor el otro verso. La palabra «defendido» es un galicismo atroz que no sabemos cómo ha podido escapársele al señor Martinez de la Rosa, suponiéndose tan conocedor de la lengua castellana. ¿La escribiria porque no tenia otra equivalente que poder usar por la maldita traba del asonante? Pues qué ¿no tenia e «prohibido» y otros mil que sustituir para llenar el verso? A todo esto contestará D. Francisco, que en este caso no seria el verso tan bueno; pero nosotros le replicaremos que el verso de ningun modo mereceria llamar la atencion, pero que en el caso de hacer malos versos ó hablar en francés á los castellanos, nosotros estamos por hablar á los castellanos en su idioma para que lo entiendan.

¿Y qué se podrá decir de la comedia en dos actos, *Lo que puede un empleo*? Esta obra del señor Martinez de la Rosa es de las menos malas que tiene, porque es de las menos pálidas y descoloridas. Es verdad que de ella se puede decir mucho malo; pero al cabo se puede decir mucho, lo que no sucede con la mayor parte de sus obras, que ni aun hay por donde cogerlas porque ni tienen color ni sabor. ¡*Lo que puede un empleo*! es una obra democrática; palabras hay en ella que no nos atrevemos á copiar porque de seguro serian denunciadas en el dia en concepto de anárquicas. Pero ¿es verosímil el D. Meliton que tan torpemente ha pintado el señor Martinez de la Rosa? Nosotros no nos admiramos de la apostasia de D. Meliton, que de todo prescinde menos de llenar la panza, porque acostumbrados estamos á ver muchos Melitones que hacen lo mismo. Lo que nos parece ridículo y tonto

es el modo violento de abjurar un hombre tan terco sus antiguas ideas por un destino; las groserías que se permite menospreciando á sus mas queridos amigos y la necedad de creer una noticia tan inesperada como inconcebible y que ni siquiera viene autorizada por el sello del correo; porque tanta estupidez supone en los que la leen y creen lo que dice, como en los que la fraguaron creyendo que pudiera surtir efecto.

En fin, no hablaremos mas de las obras del señor Martinez de la Rosa, porque ya hemos dicho que no merece tanto honor; vamos á decir algunas palabras para concluir esta impertinente materia.

Una cosa importante debemos observar y es, que acaso el Sr. Martinez de la Rosa debe en gran parte su reputacion de político á la circunstancia de ser escritor, y la fama de escritor á la cualidad de ministro. Porque ya hemos dicho que el señor Martinez de la Rosa se hizo un nombre literario cuando por haber pocos escritores bastaba una décima para conquistar laureles; pero una vez conquistados era muy facil unir la reputacion de político á la de escritor, para los que creian que un escritor era un hombre de conocimientos universales. Despues subió al poder el señor Martinez de la Rosa, y su nombre literario se conservó á la altura del nombre político, que de otro modo nadie hablaria hoy de los escritos de este señor como nadie habla ya de los estravagantes sonetos de Rabadan.

Se ha citado tambien al Sr. Martinez de la Rosa como poeta en sus discursos; nosotros no hemos encontrado jamas esa poesia, como no sea en algunas comparaciones y dichos sentenciosos, pero falsos, que ni siquiera tienen el mérito en la originalidad.

Nuestros lectores recordarán que cuando se presentó el Pretendiente en las provincias dijo el señor Martinez de la Rosa, que en último resultado la entrada de D. Carlos en España no era otra cosa que *Un faccioso mas*. Este pensamiento falso, que por siete años desmintió al que lo pronunció con énfasis en el seno de la representacion nacional, ha valido al señor Martinez la nota de poeta sino por la verdad por la agudeza del dicho; pero nosotros recordamos haber leído que al entrar en Francia con las avanzadas del ejército ruso en 1814 el conde de Artois (despues Carlos X), dijo á la primera municipalidad que se le presentó: «*Señores: nada hay de nuevo, nada ha variado, todo esto es para la Francia UN FRANCÉS MAS.*» No es esta la única vez que el señor D. Francisco engalanó sus producciones con los *bons-mots* ajenos, dándoles como procedentes de su esteril ingenio. Preciso es tener poquísimo amor propio para envidiarle los laureles tan ridiculamente adquiridos.

MI RETRATO.

Á MI AMIGO D. TEODORO GUERRERO.

Contestacion al retrato de este que ha tenido la bondad de dedicarme en el Quitapesares, periódico de la Habana.

Yo, demócrata varon,
Villergas Martinez Juan,
que á tu humanidad Sanson
me postergo con afan
en lo largo y en lo Don.

A tu oreja, aunque lejana,
quiero dirigir ahora
el eco de mi campana,
que no es tan poco sonora
que no llegue hasta la Habana.

Si mis lindezas te cuento
no estrañes el desacato,
tú que en aciago momento
tuviste el atrevimiento
de mandarme tu retrato.

Que aunque un amoroso trance
me haya lanzado á la Gália
ya debe estar á tu alcance
que no he nacido en Italia
ni he servido en Bujalance.

Lo protesto y lo repito;
si bien mis sospechas calmo,
pues no hay ente tan maldito
que le agrade mi palmito
aunque le llene mi palmo.

Desde los pies á los ojos
nunca dí, viven los cielos,
á ningun padre desvelos,
á ninguna dama antojos
y á ningun amante celos.

Hace veinte años y un mes
que tengo yo la simpleza
de hacerlo todo al revés,
tú empiezas por la cabeza
y yo empiezo por los pies.

Tengo dos pies y oportuno
es decir para internos
que teniendo, vive Dios,
cinco dedos cada uno
suman diez entre los dos.

Llevo en mis duros trabajos
zancajos y no te asombres
si con procederes bajos
sabes que hay algunos hombres
que me roen los zancajos.

Canillas, por vida mia,
tengo dos; Virgen María!
tan pasadas sin ser viejas,
que cualquiera juraría
que he nacido en Canillejas.

Mas arriba has de advertir
que tengo cosas famosas
pero las voy á omitir
porque hay verdades y cosas
que no se pueden decir.

Mi garganta, bien mirado,
es buena así como suena.
Y advierto por de contado
que no la quiero tan buena
para un cordel ensebado.

Canto sin saber cantar
y aunque me parezca plajío
muchos me suelen citar
aquel consabido adajío,
«cantar mal y porfiar.»

Para calmar tu querella
mi pluma á pintarte pasa
mi cara, tan poco bella
que es lo peor de mi casa,
y estoy contento con ella.

Chatas mis narices son
y me alegro á fe de Juan,
por la sencilla razon
que si no soy Ciceron
al menos soy Chato-brian.

Mi piel, que no es muy añeja
(descolorida alehuya)
de tu piel no tiene queja,
que está así como la tuya
muy cerca de ser pelleja.

Pálido estoy y en rigor
no es signo de los peores,
que en mi concepto es mejor
no tener nunca color
que andar cambiando colores.

Dos ojos mostrarte puedo
que ven lo que pasa en Flandes;
pues puedo jurar sin miedo,
que acaso no son tan grandes
los del puente de Toledo.

Con dos niñas talcualejas
y has de saber aunque riñas,
que al cielo doy muchas quejas
cuando pienso que estas niñas
tienen que llegar á viejas.

Seco estoy como un baral
sin acusarme de tísico,
y aquí te ofrezco cabal
mi pobre retrato físico;
voy al retrato moral.

En vano el mundo se afana
por parecer sano y puro;
yo al mundo mando á la tana
que á incrédulo, te lo juro,
ni santo Tomas me gana.

Te juro por san Mateo
que el creer me da pesadumbre
y cuando una cosa veo,
suelo esclamar por costumbre
lo estoy viendo y no lo creo.

No estrañes mi poca fe,
pues ya desde que nací
un refran muy cierto se
que dicen que dice así:
«quien mas mira menos ve.»

Ni creo que hubo un Lineo,
ni creo que hubo un Neron
ni un Cesar ni un Salomon,
porque ni siquiera creo
que existió Napoleon.

Las mas evidentes cosas
me parecen problemáticas
ó al menos tan engañosas
que aun me parecen dudosas
las verdades matemáticas.

Gente en ecuaciones neta,
en Géminis y en Acuario
lluvias y nieves espeta,
y despues el calendario
miente mas que la *Gaceta*.

Tengo por muy animales,
muy cuadrúpedos, muy cestos,
á los que dicen formales
que los ángulos opuestos
al vértice son iguales.

Ni creo en las reglas pues
(y así no las idolatro)
de *aligacion é interes*,
ni que dos y una son tres
ni que dos y dos son cuatro.

Mandarte de buena gana

quisiera un eco mi lira,
pero es diligencia vana
pues aun tengo por mentira
que estas, Guerrero, en la Habana.

No me mandes te suplico
mapa que milagros obre,
que aunque la razon te sobre,
ni creo que hay Puerto-Rico
ni creo que hay Puerto-Pobre.

Y he llegado á declarar
á las creencias tal guerra
que te lo puedo jurar,
ni creo que existe tierra
ni creo que existe el mar.

Ni creo que hay un Perú
que plata en sus venas dió;
porque voto á belcebú
ni creo que vives tú
ni creo que existo yo.

Aunque den en argüir
y pruebas no economicen
los que no saben mentir,
no creo cuando me dicen
que me tengo de morir.

Con su tema cada loco;
para cumplir nuestro pacto
ahí mi retrato te emboco
que no creo es inesacto
ni verdadero tampoco.

J. M. Villergas.

FASTOS DE VERSALLES

escritos en francés

POR H. TORTOUL

INTRODUCCION.

I.

Desde las alturas de Satory se tiene una vista completa de Versalles; con una sola mirada se abraza el palacio, la ciudad que parece arrastrada por él, y los bosques que ciñen sus costados por todas partes.

El palacio domina por su frente el paisaje, en cuyo centro se ha establecido. Desde la cumbre de su terraplen solitario, como desde lo alto de un trono, contempla con fiera las flotas de colinas y de verdura que vienen á morir en su derredor, pudiendo decirse que á ejemplo del rey que lo levantó, se enorgulleció con tenerlo todo reducido y nivelado bajo sus pies.

El estanque de los Suizos, que baña los costados de Satory, reproduce agradablemente á la vista las anchas líneas arquitecturales del castillo; estas aguas tranquilas duermen al pié del monumento desierto, como en las altas montañas guardan los lagos en silencio las ruinas destruidas por el huracan. Las tempestades populares han azotado los muros de esta morada de reyes, y el rayo de las revoluciones ha hecho saltar la corona de su cabeza. La escalera de *l'orangerie*, que se contempla de frente, es la avenida mas imponente de las que conducen al palacio de Luis XIV: al ver sus gradas colosales se pregunta uno, cuál era la generacion que las subia, de dónde habia tomado esta necesidad de grandeza, y de qué vastos pensamientos se alimentaban los hombres para quienes se habian encontrado las proporciones de esta

gigantesca escalinata. Pero estos grandes hombres ya no existen. Las condiciones de la vida y de la sociedad han cambiado. Una nacion enteramente nueva se agita en otras direcciones; y este espléndido monumento, cuyas piedras apenas ha tenido tiempo de dorar el sol, no es ya mas que un sepulcro.

La soledad convenia admirablemente á Versailles. Antes que suntuosas reparaciones le hubiesen atraído la muchedumbre admirada, la historia se habia encargado de construirle una decoracion no menos imponente. Los recuerdos estaban unidos á las paredes que despues se han cubierto de pinturas; ellas brillaban con los artesones que luego se han cargado de oro y componian para esta habitacion real un recinto cual merecia; ellas se gozaban en su retiro no frecuentado, y daban en medio del silencio sus mejores lecciones á los espíritus que deseaban oirlas. En el último siglo, un jóven criado en el frecuente trato de los filósofos partió de Francia para estudiar en Oriente el secreto del fin de los imperios, hoy no tenemos necesidad de ir tan lejos para hallar el asunto de las mismas meditaciones; encontramos á cuatro leguas de París, delante de un palacio destituido y todavía radiante con el brillo de su gallarda juventud, las lecciones que Volney no encontró mas que entre las olvidadas ruinas de Palmira.

Anhelaba uno ver separadamente y en su magestad abandonada este castillo que habia sido construido para los hombres y las casas de otro tiempo. Llevaba el sello de una de las épocas mas memorables de nuestra historia. Esta época revivia en sus piedras, en sus arcos, en toda su arquitectura, se encontraba cara á cara con ella al pié de todas las escaleras y sobre el pavimento de todos los salones. No se podia dar un paso en el laberinto de sus habitaciones, sin hallar esta época siempre presente, siempre magnífica, elocuente siempre. Por donde quiera que el espíritu le preguntaba, ella respondia; pero el silencio que no cesaba de reinar le advertia que caminaba en medio de fantasmas, y que todos los esplendores que su pensamiento reanimaba, habian sido estinguidos por el soplo de Dios.

Un monumento es un poema. En la infancia de las artes la palabra hace milagros para guardar la memoria de los sucesos heróicos y de las instituciones primitivas; pero cuando las sociedades se perfeccionan, si quieren escribir las grandes páginas de su historia, puede decirse que prefieren usar de la piedra mas que de las lenguas humanas. ¿Dónde están las epopeyas de la civilizacion moderna? cubriendo el sol de la Europa.

¡Hé ahí las catedrales que se levantan! La plegaria de las generaciones de la edad media se pierde en las nubes con las flechas de las iglesias góticas, y la fe religiosa se desarrolla en este bello florón de la arquitectura, que parece llevar al trono de Dios la esperanza y el perfume de todas las almas. Pero cuando la industria, suministrando á la ciudadanía los medios de sustraerse del yugo del feudalismo, echó en el mundo las primeras semillas de la política moderna, la libertad quiso á su vez construir sus templos y espresar su principio con esta admirable lengua que hasta entonces solo habia servido á la religion. Entonces se vió á Flandes, cuyas ciudades comerciales dieron la señal de emancipacion, cubrirse

de casas municipales. *Gaeste, Ipres, Louvain* construyeron edificios nuevos, que no tuvieron nada que envidiar á las iglesias, que se colocaron atrevidamente enfrente de ellas, y en los cuales se encuentra grabada de una manera indeleble la gloria de sus municipalidades.

Despues hubo en Europa una lucha entre todos los principios y entre todos los pueblos; chocaron los espíritus nacionales; las ideas se encontraron y vinieron á las manos. La Providencia hizo salir de esta guerra de tres siglos, la civilizacion de que gozamos; pero para guiar á las sociedades en estos largos combates, y para impedir que en el cambio universal que se verificaba no se vieran desaparecer las grandes unidades, y los grandes contrastes que debian seguirse, dió á las monarquías una fuerza desconocida, y puso la suerte del mundo en sus colosas manos.

Los reyes encargaron á su vez á la arquitectura que espresase su dominacion y fijase su memoria. La arquitectura, que habia escrito sucesivamente poemas religiosos y poemas democráticos, escribió entonces poemas reales; y así despues de las iglesias y de las casas municipales, vinieron los palacios, nueva fórmula de una época nueva, que ha terminado la revolucion francesa. Entre todas estas epopeyas de piedra hay algunas que llevan un sello particular de grandeza y magestad.

Westminster encierra en sí solo toda la historia del pueblo inglés. Los arcos de la vetusta iglesia descansan sobre columnas vigorosas, en cuyas sombras salvajes está impreso el genio de la nacion; las tumbas de los reyes están guardadas allí bajo la proteccion de las banderas de la aristocracia; y junto á la capilla que encierra sus restos, el parlamento, que ha sucedido á su poder, busca abrigo en los muros de un claustro. Así toda la Inglaterra se encuentra en el recinto de una Abadía; la religion, los reyes, los lores y los comunes, todo reposa ó se agita en el mismo lugar, y la ógiva tradicional deja caer sus arcos respetados por el tiempo encima de todos estos muertos, y de todos estos vivos que habitan juntos.

La catedral de Colonia es el monumento mas bello que el arte gótico ha consagrado al catolicismo. Toda la grandeza y toda la inspiracion del genio alemán, habian concurrido al plan de esta obra admirable; pero la duda contuvo este chispazo supremo de la fe; la revolucion de los espíritus interrumpió el trabajo del arte, la palabra que Lutero lanzó, á través de la Alemania, viniendo á pasar por el pórtico medio construido de la catedral, impidió á sus flechas prolongarse mas, á sus bóvedas cerrarse, á sus ógivas concluir su curva. Al momento los obreros dejaron su trabajo para no volverlo á empezar, y abandonaron en lo alto de la torre las últimas piedras que los aguardarán quizas hasta el fin de los siglos.

Mientras que la Alemania dejaba sobre este edificio la huella de sus creencias y de sus dudas, el papismo reunia todas sus fuerzas para levantar en Roma un testimonio de su inalterable poder. Pero para construir á San Pedro se vió obligado á llamar al paganismo en su ayuda, y de este modo hizo manifiesta su extraña alianza, contra la cual habia Lutero desencadenado su

cólera. A pesar de todo San Pedro es la catedral de Roma y la catedral del mundo. Su arquitectura reúne las formas de las épocas humanas mas notables. Sus muros parecen suficientes para contener la poblacion cristiana del globo, y encima de este inmenso navío, abierto á las ideas de todos tiempos y á los fieles de todo el mundo, se ve, como en la cabeza del papa, la corona católica. San Pedro es la espresion del papismo; el papismo del siglo XVI que forma alianza con el espíritu pagano, que afecta sin embargo la supremacía universal, que lleva la frente ceñida con la Tiara, y que tiende los brazos para rodear al mundo, próximo á escapársele.

El Escorial es la espresion de otro grande poder, cuyo fantasma no se sabe donde encontrar hoy. Solo sobre la tierra de España surcada por las revoluciones, sin que por esto la fecundicen, representa la monarquía en que Felipe II puso toda su proteccion en el poder monacal. Este convento, donde el rey habia reservado sus habitaciones, al lado de las celdas de los monges, ¿no es una imágen fiel de la teocracia española? ¿Que era la España bajo la dominacion de la raza de Carlos V, mas que un claustro real? Asi es que el arquitecto que trazó el plano del Escorial, recibió orden de darle la forma de la parrilla de San Lorenzo, como para recordar las hogueras de la inquisicion y sus horribles sacrificios.

Versalles es la espresion de la monarquía tal como la concibió Luis XIV; es el resumen fiel de la obra de este gran rey. Causa admiracion algunas veces ver que este reinado tan fecundo en grandes genios, no haya producido un poema épico. En efecto, la poesia se revistió entonces con todas las formas, escepto con aquella; pero la epopeya del siglo XVII es Versalles. ¿Y qué libro ha contado jamas el destino de una época de un modo mas brillante y mas completo? ¿Hay gloria que no esté escrita en este palacio? ¿Hay algun misterio que no esté revelado en él? La vida heroica y la vida familiar se mezclan allí á cada paso; detras de estas grandes murallas, en los extremos de estas grandes galerías, en los rincones de estos grandes aposentos, llenos de la magestad real, hay pequeños retretes y pasadizos ignorados que os contarán mil historias secretas. Este palacio tiene dos voces; ya habla de las cosas mas graves, ya de los asuntos mas frívolos; es á la vez profundo como Tácito, é indiscreto como Sueton. Allí se os pueden contar anécdotas de toda especie, y verdades de toda naturaleza. Posee el arte de conmover y de divertirlos alternativamente, y como si uniese el genio de Moliere al de Corneille, hace suceder con una rapidez maravillosa las escenas cómicas á las tragedias. Lo ha visto pasar todo sobre sus losas de marmol; los reyes, los poetas, los ministros, los cortesanos, los confesores, las tituladas damas, las reinas sin poder y las que tuvieron demasiado, los embajadores, los generales vencedores y los vencidos, los abates, las grandes damas, la espada y el hábito, el clero, á Tiehrs mismo, el pueblo, el honor, la bajeza, el genio que es raro, la virtud mas rara todavía en estos lugares elevados, el espíritu que nunca falta en ellos, la tontería que tanto

abunda y el vicio que se establece allí sin pudor. Toda esta muchedumbre se ha paseado durante dos siglos bajo sus bóvedas doradas, y cada dia era su torrente mas impetuoso, mas confuso, mas ardiente; cada dia daba mas libre curso á sus pasiones y á sus fantasías; cada dia se enervaba mas, y hablaba mas alto, y el palacio escuchaba todo lo que la muchedumbre decia, todo lo veia, lo espiaba todo, era el único que no ignoraba lo que se ocultaba á todo el mundo; y lo ha retenido todo, cada accion en su hora correspondiente, cada palabra en su lugar, cada locura con su razon, cada grandeza con su pequeñez; y sin embargo de que nada de esto existe ya, responde admirablemente á los que quieren preguntarle.

Durante los dos siglos que la monarquía francesa ha sido absoluta, nada se ha hecho que no haya tenido su causa ó su eco en Versalles.

Toda la política moderna se ha agitado en este palacio: todos los cañonazos que se disparaban en Flandes, en Alemania ó en España, retumbaban en Versalles. Richelieu que abrió la lista de los hombres de Estado de la monarquía pasó por allí; Neker que la ha cerrado pasó tambien. Durante un siglo la literatura francesa ha rendido su culto á Versalles; durante otro siglo ha lanzado contra él todas sus fechas. Nuestra historia literaria está pues escrita en estas paredes, que han recibido á todos nuestros escritores desde Moliere hasta Beaumarchais. El arte ha creado espresamente para Versalles escuelas y sistemas, cuya influencia se ha dejado sentir hasta nuestros dias. Para Versalles fué pintor Lebrun, estatuario Coysevos y arquitecto Mansard; Versalles era el oráculo y el tipo de las costumbres; en Versalles nacieron la galantería, el gusto, la devocion y la moda, que se esparcieron sobre Paris y sobre el resto del reino. Pero no era solamente la Francia la que estaba en masa en Versalles; las naciones extranjeras no cesaban de enviar allí sus representantes; las celebridades de Europa iban á visitarlo, y se vieron salir de las apartadas regiones del Asia á muchos personajes inesperados para cumplimentar al rey que habia igualado la magnificencia y el despotismo del Oriente.

La historia de Versalles es la historia de la civilizacion durante los dos últimos siglos. Este castillo es uno de los puntos culminantes, desde cuya cumbre se pierde la vista en perspectivas inmensas. Asi como desde la cima de los Alpes se descubren las florestas que penden de sus espaldas, los rios que nacen en sus nieves, las ciudades que abriga con su sombra, y los imperios que separan, asi se descubre desde Versalles el movimiento de las costumbres, de las guerras, de la diplomacia, de la literatura, de las artes y de los poderes que han agitado á la Europa de cien años á esta parte. Asomarse al balcon de Versalles es ponerse en el trono de Luis XIV y mirar desde allí el mundo entero.

(Se continuará.)

F. FIGUERAS.

EPIGRAMA.

Ya siento un comezon que me asa vivo,
Que ni puedo esplicar, ni yo concibo;

Y es que mi númen, machacon, maldito,
Ha dado ya en la gracia
De poner á la pobre aristocracia
De vuelta y media en borrical escrito,
Y me sofoco y rabio
Al ver que cual torero rocinante
Que lleno de resabio
Clavado sin andar ni atras ni alante
Con látigos, espuelas, ni con voces
No parte el vicho sin tirar dos coces;
De la manera misma,
Por mas que yo discurro,
Y cual yesero al burro,
A mi musa tenaz rompo la crisma,
No puedo mal, ni bien, muerto, ni vivo,
Sacarla de su empeño.
(Sucede lo que al pueblo madrilleño
gritando al garañon: «deja el olivo.»)
En vista de lo espuesto
Sin ser del sexto por llegar al sexto,
Y antes que mas la comezen me ostigue,
Pongo á guisa de *Coz* este que sigue:

Epigrama Borrical.

Los mismos que allá lo vieron
Diz que en feria nunca dieron
Por un título dos cuartos,
Y se de caballos hartos
Que muchos miles valieron;
Por eso, «¡Con Satanas!»
Grito, si coches encuentro,
El mundo, ¿marcha hácia atras?
Pues, ¿por qué, si valen mas,
No van los caballos dentro?

Manuel Saenz de Miera.

SONETO.

A UN EX-JUEZ DE ALAEJOS.

Érase un juez pedante y fantasmon
con visos de aristócrata aunque ruin,
con mas conocimiento que un rocin,
mas taimado y ladino que un papion.
Un juez que en otro tiempo fué bufon
si bien le falta gracia para el fin,
un juez que á todo el mundo hace tilin
aunque él á todo el mundo hace traicion.
Corto de vista, ciego de saber,
un vil ser que es lo mismo que un servil;
hombre que sabe hacerse obedecer
encarcelando al misero alguacil:
si hubiera inquisicion, á mi entender,
no se hallaba mejor con un candil.

Juan de la Rosa.

Un amigo de cierta capital de provincia nos escribe que una actriz y un apuntador de aquel teatro estan componiendo juntos un drama en verso, cuyo protagonista será uno de nuestros poetas de la corte. Para escribirlo sin temor á importunos se han retirado á una cueva, donde pulsan la lira que es un gusto, arrullados por los torrentes y cascadas. Los títulos de los actos podemos asegurar que serán los siguientes: 1.º Una cita al toque de la oracion. 2.º El depósito de una hija. 3.º Una escena entre bastidores durante la representacion de *Guzman el Bueno*. 4.º Misterios de una corona de laurel con cin-

tas blancas. 5.º El *genio* de una actriz en una redaccion. El amigo que nos escribe nos manifiesta que nos dará mas pormenores, y concluye diciendo: «Por lo demas inútil es decirles á Vds. que el apuntador y la actriz son profesores en el arte de componer y enlazar conso-

COCES.

La señora Avellaneda ha recibido dias pasados una carta del Srmo. Sr. Infante D. Francisco que ha publicado la *Gaceta*, carta que Su Alteza acompañó á la poetisa de un buen regalo, por lo mucho que le complacen las obras de esta señora. Ya se han acabado nuestras polémicas; ya no podemos decir que la Avellaneda es mala poetisa, sino que hace muy buenos versos, magníficos versos, y la prueba mas convincente de que la Avellaneda hace buenos versos, es que le gustan al Serenísimo Sr. Infante D. Francisco.

—El paseo de la plaza de Oriente es el paseo de tono; pero de tono malo ó si VV. quieren de mal tono. Allí concurren muchos jóvenes graciosos por la noche á hacer el oso y cuando no hacen el oso hacen el burro.

—Aviso á los jóvenes incautos. Conocemos á un muchacho que tuvo la aprension de enamorar á una muchacha que le vendió la palabra de casamiento por trece duros (valor de un abanico y un chal); pero cuando la prometida esposa hubo atrapado el abanico y el chal, que todo junto valia trece duros, se llamó andana ¿y saben VV. por qué? porque el prometido esposo no regaló otro abanico á una hermana de la prometida esposa.

—Por fin ha despertado Anton Zaratan ¡dichoso sueño! ó por mejor decir ¡dichoso letargo! Desde que despertó ha gastado todo el dote de su muger en leche amerengada.

—Hace quince dias que Anton Zaratan anda buscando los ojos á una cabeza de ajos, y como no los encuentra dice que la cabeza de ajos no es cabeza.

—Anton Zaratan es tan amigo de buscar etimologías, que se obstina en asegurar que el torero Montes es nieto del jurisconsulto Montesquieu.

—Por fin se falló el pleito de los señores Mon y Gil y Zárate sobre la propiedad del Portillo de Gil y Mon. El juez, que ha sido D. Juan Nicasio Gallego, ha decidido dividir la finca entre los dos. No sabemos qué hará el señor Mon del medio Portillo que le toca; en cuanto á Gil y Zárate sabemos que está fabricando en su medio Portillo un molino de viento.

—Hoy se reparte el tomo 53 del *Manual de literatura* de don Antonio Gil y Zárate, y se anuncia á los suscritores que se repartirá el retrato del autor tan pronto como llegue á la mitad de la publicacion.

—El editor del *Manual de literatura* ha alquilado un carro con bueyes para llevar las pruebas de cada tomo á casa de don Antonio Gil y Zárate.

—El editor del *Manual* quiere dar el retrato del autor, litografiado; pero los suscritores de la obra no tendrán el gusto de verlo, porque el señor Gil y Zárate se ha empeñado en que se reparta su retrato al óleo, de cuerpo entero y con marco dorado. Y todavía no es esto lo peor, sino que quiere que el retrato sea pintado por Murillo.

—¿Qué se puede esperar de un hombre que nunca se ha querido retratar de medio cuerpo como no lleve botas nuevas? Lo que se puede esperar del mismo hombre que sostiene que Ciceron escribió en el *Heraldo*.

A ULTIMA HORA.

El señor Gil y Zárate y el editor del *Manual de literatura* se han convenido ya en que el retrato se haga litografiado, con la condicion impuesta por el señor Gil de que le han de re-

tratar de medio cuerpo para abajo, y que le dibujen bien las patillas.

—El señor Vega está encargado de traducir el retrato del señor Gil y Zárate en seguidillas con estribillo.

IMPORTANTE.

El señor Breton de los Herreros está escandalizado.

ANUNCIOS.

LOS MISTERIOS DE MADRID,

por J. M. Villergas.

Esta novela, que por motivos independiente de la voluntad del autor ha estado paralizada algunos meses, continúa publicándose y se hace cada vez mas recomendable por el interés progresivo de la fábula, así como por la descripción de las costumbres y la revelación importante de algunos secretos de la corte que son verdaderamente misterios. Se han publicado ya 18 entregas, y se hallan en prensa la 19 y la 20 que se repartirán á la mayor brevedad. La obra quedará terminada en poco tiempo. Se suscribe en Madrid á 2 rs. por entrega para los suscritores de la corte y 2 1/2 para los de las provincias, en este establecimiento calle de las Veneras, número 6, cuarto principal, y en las librerías de *Matute*, calle de Carretas; *Miyar*, calle del Príncipe; *Razola*, Concepción Gerónima; *Cuesta*, calle Mayor; *Heredia*, calle de la Magdalena; *Poupart*, calle del Arenal; almacén de música de *Mascardo*, Puerta de Sol.

EN LAS PROVINCIAS: En las comisiones del *Panorama Español* y demás obras de este establecimiento.

Los que deseen suscribirse directamente podrán hacerlo por aviso remitido á la dirección, franco de porte, incluyendo libranza del valor de seis entregas adelantadas á favor del editor.

LOS POLITICOS EN CAMISA,

por Villergas y un Jesuita.

Ha salido la primera entrega de esta obra, que está llamando la atención del público por su importancia política. En ella se quita la máscara á los apóstatas, y se les presenta tales como son para que el pueblo español les conozca bien y no vuelva á fiarse de ellos. El estilo es grave algunas veces y satírico las mas; como el autor tiene grande acopio de razones, no necesita recurrir al sofisma para combatir á los renegados, ni á la calumnia para hacer caer sobre ellos todo el peso del ridículo. En la primera entrega se empieza contestando al manifiesto del célebre tribuno D. Joaquín María López.

PANORAMA ESPAÑOL.

Esta obra interesante, redactada en la actualidad por un acreditado literato, comprende la historia de la guerra de Don Carlos desde su principio hasta el año de 1840, y de lo ocurrido hasta la mayoría de Isabel II. Tiene profusión de grabados y láminas representando los sucesos mas notables, y los retratos de casi todos los militares mas distinguidos de la libertad, así como los mas célebres gefes y cabecillas de la facción. El *Panorama Español* terminará con muy pocas entregas.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA,

por D. M. A. Príncipe.

También esta obra importante vuelve á publicarse después de la paralización que ha sufrido. Está en prensa la entrega 15 del tomo 2.º, y la verdad histórica, así como su mérito literario y las excelentes láminas, viñetas y retratos de que abunda, la hacen interesante como obra al mismo tiempo de necesidad y de lujo.

FASTOS TAUROMAQUICOS.

Este libro, que será una historia exacta y detallada de todas las corridas de toros que se han verificado en Madrid en todo

lo que va de este siglo, es recomendable por su originalidad y por las curiosas noticias de las funciones y de los principales lidiadores. El pueblo español, tan aficionado á esta clase de espectáculos, no puede menos de acoger con entusiasmo esta obra.

Se suscribe á estas cuatro publicaciones en los mismos puntos que á los *Misterios de Madrid*.

Los señores suscritores á cualquiera de ellas pueden obtener por 16 rs. el *Panorama geográfico histórico* de la vida de Espartero, que está de venta para el público á 20 rs. en los indicados puntos de suscripción. Es un cuadro de 40 pulgadas de largo y 27 de ancho, en el que se ven bien trazadas las cartas geográficas de España y de la América meridional, y bien marcados por colores distintos los seis períodos que ofrece la vida de Espartero, cuya biografía ocupa la parte inferior del cuadro. Es un verdadero compendio de su historia, y tanto la exactitud como la delicadeza del grabado y la limpieza del papel y tirado hacen muy recomendable esta grande lámina.

Sigue la publicación de las obras del célebre Montesquieu, bajo el título de *Biblioteca auxiliar del Jurisconsulto y Publicista*. La traducción es esmeradísima, como que está encomendada á uno de nuestros mejores abogados. La parte material no desdice del mérito literario.

EL ALBUM DE LOS NIÑOS.

Este periódico, dedicado á desarrollar la inteligencia de los niños, sigue publicándose en esta corte, y está redactado por jóvenes literatos de conocida reputación. Es de grande interés por los artículos de costumbres y de ciencias que contiene, y que al mismo tiempo que instruyen, están escritos con suma sencillez, como una obra que se dedica á la instrucción de los niños, para cuya limitada inteligencia es preciso un lenguaje estudiado y claro. Recomendamos esta publicación infantil que puede ser muy útil por otra parte á toda clase de personas.

EL JUDIO ERRANTE.

Se ha empezado á publicar la segunda edición en el establecimiento de D. José Gaspar, calle de Cedaderos, núm. 9. La traducción, que es del señor Urrabieta, está suficientemente recomendada por los periódicos: en cuanto al lujo tipográfico y al mérito de mas de quinientas viñetas que contiene, nos parece de lo mejor que se ha visto en España.

Con la primera entrega de la segunda edición se ha repartido el retrato de Mr. Eugenio Sue, grabado en acero, que seguramente es tan bueno como los mejores grabados del extranjero.

EL GENIO.

periódico literario de Barcelona.

Continúa publicándose este periódico acreditado, cuyos jóvenes colaboradores nos dan mayores pruebas cada día de su ilustración y talento. Se suscribe en Barcelona á 4 rs. al mes y 5 en las demás provincias.

DICCIONARIO UNIVERSAL

FRANCÉS-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCÉS.

Por una sociedad de profesores, bajo la dirección de D. Ramon Joaquín Domínguez; comprende todas las voces de los diccionarios de las dos Academias con el tecnicismo de ciencias y artes.

Se ha repartido la entrega 21 de esta publicación. En lo sucesivo las entregas constarán de 64 páginas cada una, saliendo constantemente, por lo menos, dos ó tres mensuales; debiendo abonar los señores suscritores el importe de sus respectivas suscripciones al recibir cada entrega, como equivalente á cuatro de las que hasta aquí se han repartido. Se suscribe en Madrid en la librería de Jordan, calle de Carretas, y en las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos.

Madrid.—1845.—Imprenta del SIGLO á cargo de Ivo Biosca, calle de las Veneras, número 6, cuarto principal.